

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Héctor Justino Hernández

“La autonomía animal”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana

Número 71, enero-marzo de 2025, pp. 80-81.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

dos por el sistema: las mujeres enfermas, las niñas, las “locas”, las drogadictas, las “salvajes”. Estos personajes femeninos resisten desde su exilio y se oponen al olvido. Es necesaria la desacralización y la desmitificación de la naturaleza, explica Svampa, para pasar sobre ella; en ese sentido, es necesario no solo desterrar a los cuerpos, sino también arrebatárles lo humano, el nombre, para sacrificarlos: “Ojalá me fuera tan fácil olvidarlo porque entonces su cuerpo no sería más que un cuerpo nuevo en la selva: los que tienen nombre son más difíciles de ver” (211).

En otro punto, el ecofeminismo retoma principios de la “ética del cuidado”, de Carol Gilligan, considerada durante mucho tiempo como exclusivamente femenina (incluso cuando existen mujeres que reniegan de cuidar y preservar), que proponen una práctica relacional más allá del género (incluye la necesidad de cuidados por parte de sujetos masculinos) y de la especie (busca defender ecosistemas). Dentro de la novela, no solo se respeta y custodia a la selva: se incluyen otras maternidades posibles, otros cuidados, maternidades no biológicas. Así, aborda con una ternura desgarradora la relación con las mascotas o animales domésticos, así como el deseo y la maternidad compartidos entre amigas. La “ética del cuidado” implica una interdependencia (o eco-dependencia), en donde los cuerpos y las vidas deberían ser protegidos más allá de su utilidad o de su anormalidad, gesto presente en la novela. Estos cuidados se contraponen a la violencia y la crueldad que esconden todos los personajes, lo que los hace aún más completos y humanamente contradictorios. La dualidad es constante: vida y muerte, huma-

no y no-humano, sano y enfermo, razón y sensación: el relato se resiste a una sola categoría.

Además de dominar los temas expuestos, la propuesta literaria de Vilar comprende también rasgos formales. A lo largo de la novela, lleva al lector por distintas voces narrativas, deja a los personajes hablar por sí mismos: individual y colectivamente (haciendo uso de la primera persona plural, del “nosotros”, sugerencia inusual y atinada). El cambio de voces es fluido, y además de construir una complicidad con quien las lee, recuerda cuáles suelen ser los personajes que, históricamente, son dueños de la palabra.

Abordar *El cielo de la selva* desde la ecocrítica y el ecofeminismo permite entender su carácter ético, su compromiso con luchas sociales, tanto ecológicas como feministas. El acercamiento a sus personajes y espacio encausa al lector a ver el mundo como un solo organismo, a mirar con otra sensibilidad el cuidado de los cuerpos y de los territorios. La novela no solo plantea preguntas incómodas: desafía la creencia de la superioridad humana por encima de la naturaleza, desafía la cultura de guerra contemporánea, desafía la idea de que a las mujeres no les pertenecen, ni siquiera, sus cuerpos: “Nada te pertenecía. Nada era tuyo por completo. Ni siquiera tu hermana, ni siquiera tu madre, ni siquiera tu cuerpo” (118). **LPyH**

María Teresa G. (Xalapa, 1998) es artista interdisciplinaria. PECCA Veracruz 2024, estudió Lengua y Literatura Hispánicas, Fotografía y Diseño de Cartel (UV), Literaturas Comparadas (Universidad de Granada).

La autonomía animal

Héctor Justino Hernández



Franz Kafka, *Cuentos de animales*, trad. José Rafael Hernández Arias y Luis Fernando Moreno Claros, Barcelona, Arpa, 2024, 196 pp.

Reiner Stach, el mayor biógrafo de Franz Kafka, advierte en los animales de la obra del autor checo una realidad autónoma. Sus personajes zoológicos parecen construir una cultura aparte de la humana. Este punto de vista permite una lectura desde la construcción de mundo ficcional que prepondere la manera en que Kafka hizo una representación de la experiencia animal autónoma. La humanización de los animales es una práctica literaria que hunde sus raíces en el origen de la cultura. En las historias de la antigüedad estos tendían a aparecer como alegorías. Dicha postura, a partir de la Edad Media, se intensifica con las ideas que les negaban una identidad propia y los consideraban mecanismos de relojería. El especismo —la creencia en la inferioridad de determinadas especies— impedía pensar en los seres vivos como criaturas que existen con independencia del ser humano. Estas ideas se mantuvieron hasta ya entrado el siglo xx y quizás las primeras ficciones de Kafka, aquellas con las que abre el volumen aquí reseñado, se encuen-

tran más cercanas a la alegoría que el resto debido a la influencia cultural del siglo anterior. “Chacales y árabes”, “El nuevo abogado”, “Pequeña fábula” y “En nuestra sinagoga” remiten a una realidad en la que el judaísmo, las relaciones entre razas y la incompreensión ante lo otro es evidente. En dichos cuentos hay un observador humano que señala una anécdota en la que los animales no se comportan como deberían. El hecho extraordinario no mueve al asombro; los personajes se adaptan rápido al comportamiento anormal de las criaturas. Estos cuentos presentan una simbiosis entre humanos y animales que remite a un segundo significado semejante al alegórico. La diferencia respecto a las fábulas –por dar un ejemplo de narraciones con alegorías– es que en Kafka la moraleja, el hecho didáctico, es solo un posible componente de la ficción y no un significado impuesto. A dicha característica contribuye la mirada narrativa que permanece a la distancia, imparcial.

Existe otro grupo de cuentos, por cierto los de mayor extensión, en donde es posible observar lo que Stach llama “autonomía desconcertante” y que, por sus características, recuerdan más al estilo kafkiano que los otros. En dicho grupo, el autor de *El proceso* se deshace de los últimos resabios alegóricos de la fábula y construye una visión adelantada a las ambiciones posthumanistas que ponen en crisis el pensamiento totalitario del Renacimiento: el hombre como centro del mundo. “Un informe para una academia”, “Investigaciones de un perro”, “La madriguera” y “Josefina la cantante o el pueblo de los ratones” son, amén de lo mejor logrado en el libro, cuentos en donde los animales configuran su propio mundo posible, separado de los ideales humanistas. Esto último habla de la sensibilidad kafkiana para identificar la vacuidad y la

ironía en el comportamiento humano, y la validez de la perspectiva del otro, en este caso, de la naturaleza y sus habitantes. Quizás la ficción cuya más conocida al respecto es *La metamorfosis* –también traducida actualmente como *La transformación*–, no incluida en el libro, según aclara el escritor del posfacio, Reiner Stach, debido a que presenta el caso de una persona convertida en criatura y no de una criatura que adquiere pensamiento. Los relatos de *Cuentos de animales* amplían, complementan y revelan las inquietudes de Kafka, poniendo el énfasis en su indagación en las posibilidades de un ambiente construido con autonomía de influencias humanas. El volumen, además, se diferencia de la traducción titulada *Bestiario*, porque incluye dos cuentos extensos (“La madriguera” y “Josefina la cantante o el pueblo de los ratones”, casi la mitad del libro) descartados por la anterior.

Así, “La madriguera” es un cuento sobre la angustia de un ser que cae en un delirio paranoico debido a su incapacidad para proteger el espacio que habita. En esta historia, una criatura, tal vez un zorro (Stach se decide por un tejón), aunque no queda del todo claro, habita en una serie de túneles y pasillos interconectados que él llama “castillo”. Vive a sus anchas, pero temeroso de una incursión desde el exterior que eche por tierra las precauciones que ha tomado para protegerse. Un día comienza a escuchar un ruido que lo lanza a la búsqueda frenética por encontrar el origen. La madriguera, en tanto que microcosmos de un solo habitante, ecosistema siempre en peligro de desaparecer, se convierte en prisión. La criatura que ha hecho de ese lugar su mundo empieza a sentirse asediada y a entrar en colapso. Kafka advierte la estrecha relación entre el hogar y el individuo, entre el universo físico y el ser humano. En medio de la locura tecnócrata,

el horizonte transhumano y la fantasía de la singularidad, un cuento como este recuerda el sutil equilibrio de un ecosistema y la facilidad con la que los espacios se destruyen ante la incursión de elementos perturbadores.

Por otro lado, “Josefina la cantante o el pueblo de los ratones” introduce a un narrador que relata la vida de Josefina desde su calidad de espectador. La única cantante de la sociedad ratonil se convierte en un elemento momentáneo de cohesión grupal. De este modo, además de la metáfora sobre la posible inutilidad del arte, prima una visión desencantada del porvenir: “Ella [Josefina] es un pequeño episodio en la eterna historia de nuestro pueblo y el pueblo superará la pérdida” (172). Kafka muestra la artificialidad de la cultura, ya sea humana o roedora, y su fugacidad ante el avasallante sueño de la naturaleza.

Cuentos de animales resulta así en una antología que brinda un asomo a la perspectiva kafkiana del mundo animal. La traducción de José Rafael Hernández Arias y de Luis Fernando Moreno Claros, a diferencia de otras anteriores, hace justicia a la complicada sintaxis que entrelaza la trama con las reflexiones del narrador. Aunque los primeros textos recurren a la alegoría, cuando Kafka le cede la voz a los animales surge un mundo independiente, una alteridad que increpa los límites de lo humano y expande el entendimiento sobre las posibilidades de las relaciones entre los seres vivos. Este ensanchamiento de la comprensión sobre otras criaturas rompe con el lugar común del romanticismo que miraba la naturaleza como espacio ideal o salvaje, e instaura una manera crítica, a la vez que empática, de reflexionar sobre ella. **LPyH**

Héctor Justino Hernández (Córdoba, Ver.). En fecha próxima aparecerá su segundo volumen de cuentos: *Acaso un descubrimiento al final de la noche*.